

LOS CAMINOS QUE LLEVAN A BELÉN...

Padre Pedro José Ynaraja

Partiendo de Nazaret, hoy en día, son tres. Me refiero a los más directos. Una ruta actual, la más común para el transporte público, transcurre paralela y relativamente cercana a la costa mediterránea. No creo que fuera utilizada en tiempos de Jesús. La más directa pasa por el centro, atravesando Samaría. La rivalidad antigua entre judíos y samaritanos, la desaconsejaban. El Maestro, por lo que reflejan los textos evangélicos, la recorrió en pocas ocasiones, con fracaso en alguna, con éxito en otras (curación de los leprosos, tradicionalmente localizada en la actual Jenín y diálogo y conversión de la samaritana, junto al pozo de Jacob y lugar muy próximo a la antigua Siquem, a la capital Sebástiye y a Nablus). Si bien tenía los inconvenientes a los que me he referido, gozaba del hecho de que se cruzaba territorios de gran contenido histórico para Israel. Eran tierras patriarcales, de Abraham que escuchó aquí el primer anuncio de la historia de la Salvación y se le prometió un linaje, las ruinas de Betel y Silo, sin olvidar los lugares en los que juzgó Samuel, ni tampoco Modín, cuna y sepultura de los héroes Macabeos. María no ignoraba estos parajes, su Magnificat lo había pronunciado recordando germinalmente el cántico de Ana en el santuario de Silo. Personalmente, creo que sólo en tres ocasiones lo he seguido. Actualmente, a estas tierras las llamamos Cisjordania, pero los israelíes judíos, simplemente: los Territorios.

José y María, el genial matrimonio, seguirían probablemente otro itinerario, más largo, pero mucho más seguro. Sabemos los viajeros de a pie, que no siempre la línea recta es el trayecto más corto. Saliendo pues de su domicilio, bajarían en dirección al Lago, dejando a su izquierda el Tabor. Se trata de la llanura de Esdrelón, escenario de las hazañas, victorias y derrotas, de la época de los Jueces. De la desdicha de la hija de Jefté y del enigmático y apasionado cántico de Jael. Caminarían rodeados de Inmensos campos de cereales, todavía a esta región se la llama el granero de Israel. Al aproximarse a Bet-Shean, torcerían a la derecha siguiendo paralelamente el curso del Jordán, sin llegar a aproximarse demasiado al río. Es un camino relativamente solitario aun actualmente. Leo que el gobierno de Israel ha organizado hace pocos días una unidad militar destinada a la vigilancia de este tramo fronterizo y lo califica de desértico. Pese a lo dicho, ha sido habitado desde épocas prehistóricas. Poseo esquirlas de sílex, consecuencia de la rudimentaria fabricación de puntas de flecha, de yacimientos arqueológicos de este valle y de varios miles de años anteriores a nuestra era. Goza, por su proximidad al río, de cierta humedad lo que permite buenos cultivos hortícolas.

Seguramente ni iban solos, sin llegar a formar caravana. Acostumbraban a unirse los que caminaban en la misma dirección, para gozar de compañía y de asistencia mutua si la precisaban. Desde antes de torcer hacia el sur, el terreno estaba situado bajo el nivel del Mediterráneo. No es que ellos supieran este dato, pero las consecuencias biológicas y anímicas sí que las sufrirían.